

**Sal 95:1-7a / Hes 34:11-16, 20-24 / 1. Cor 15:20-28 / Mateo 25:31-46**

Hoy es el último domingo del año litúrgico y por eso nuestras lecturas de hoy son sobre el Eschaton, el fin del mundo.

Hubo un tiempo en que los grandes predicadores sobresalían en la predicación del fuego del infierno y el azufre. Hasta cierto punto, esto sigue ocurriendo hoy en día. El objetivo era y es asustar a la gente y no dejarles otra solución en su miedo que creer desesperadamente en Dios y forzarlos a depender del predicador.

Este tipo de motivación fue, y sigue siendo, bastante exitosa. Las iglesias están creciendo y la gente está dispuesta a renunciar a todo para relegar el miedo al infierno a un segundo plano, al menos por un momento. Pero, ¿este tipo de predicación realmente cumple el objetivo de convertir a los pecadores en discípulos creyentes de Cristo? ¿Es el miedo lo que se espera de los cristianos?

El escritor del salmo de hoy probablemente no estaría de acuerdo. Déjame leerlo de nuevo para ti:

***1 Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.***

***2 Llegemos ante su presencia con alabanza; Aclamémosle con cánticos.***

***3 Porque Jehová es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses.***

***4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas.***

***5 Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra seca.***

***6 Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.***

***7 Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz,***

Quiero preguntarte: "**¿Está el miedo hablando aquí?**" Claro que no. Aquí la alegría pura habla del amor y la gracia del Señor. Aquí habla de gratitud y gozo por lo que Dios ha hecho por su pueblo. Este gozo es lo que motiva a las personas a ser discípulos de Cristo. Los que tienen miedo se esconden, tal como lo hicieron los discípulos cuando se encerraron en una habitación después de la crucifixión de Jesús. (Juan 20:19.)

Lo que hace la predicación del temor, sin embargo, es que causa una dependencia de los oyentes del predicador. Así es como se forman las sectas. El predicador asusta a la gente y les da una solución aparente, que luego se desvanece poco después y deja a la gente sola con su miedo de nuevo y así los lleva de nuevo al predicador. De esta manera, estas personas se vuelven completamente dependientes de su gran líder. Esto es exactamente lo que sucedió en la Iglesia Católica en la época de Martín Lutero con la venta de indulgencias y por qué Lutero finalmente se sintió obligado a hacer algo al respecto.

"¿No deberíamos tener miedo del infierno?", se preguntarán algunos. Y mi respuesta sería: "¡Por supuesto que deberías tener miedo del infierno!" El infierno no es el lugar donde quiero pasar mi eternidad. Pero el miedo al infierno no hace cristiano a nadie. No es el temor al infierno lo que produce un salmo tan maravilloso como lo hemos leído hoy. No es el miedo al infierno lo que causa tanta gratitud y alegría.

Ser cristiano es confiar. ***1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*** (Hebreos 11:1.) ¡Pero la confianza en nuestro Dios Todopoderoso no viene de la amenaza del infierno!

En nuestra lectura de Mateo de hoy, Jesús también habla del fin y del Juicio Final.

<sup>33</sup>**Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.** (Mt 25:33) serán separadas unas de otras. Las ovejas entran en la vida eterna y las cabras en la condenación eterna.

Pero, ¿cuál es la diferencia entre estos dos grupos? Ambos se dirigen a Jesús como "Kyrios"/"Señor". Ambos reconocen su autoridad. De hecho, ambos grupos no saben por qué merecen uno u otro. Ambos preguntan: **"Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?"** (Mt 25:37-44) Lo que distingue a estos dos grupos es su fe, su confianza.

Mientras que a las ovejas se les atribuye todo el bien que han hecho sin saberlo, a las cabras también se les atribuye todo lo que no han hecho. ¿Pero por qué?

Por el perdón de los pecados en nuestro Señor Jesucristo. A las ovejas se les perdonará todo el pecado inherente a sus buenas obras, y por lo tanto sus obras les serán plenamente acreditadas. Las cabras, por otro lado, han rechazado este perdón y por lo tanto no solo no serán perdonadas por el pecado que han cometido. También se les atribuye cada pecado de omisión en el que han pasado sufriendo sin ayuda.

Quien ayuda a alguien por miedo al infierno, su amo es el infierno. No se preocupa ni por su prójimo ni por Dios. Solo ayuda con la esperanza de salvarse a sí mismo.

Pero el que cree, el que confía en que su Señor **es la fortaleza de nuestra salvación** (Salmo 95:1), el que cree que si confesamos <sup>9</sup>... **nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad** (1 Juan 1:9)

El que cree que la salvación no está en nosotros mismos, sino en Aquel que hizo el cielo y la tierra, ya no necesita salvarse a sí mismo. Él ya ha sido salvado y puede cantar tan alegremente con el salmista. **7Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz** (Salmos 95:7.)

Pero los predicadores mencionados al principio no quisieron compartir esta verdad con la gente. Si le dices a la gente que no necesita tener miedo del infierno, sino que ya está redimida en Jesucristo, ya no es tan fácil de controlar. No necesitan que el predicador les venda un certificado de indulgencia. No necesitan al pastor de la megaciglesia cuyo último libro pueden comprar, que les dice cómo tener sus vidas bajo control. No necesitan que un gurú carismático les imponga las manos por una "pequeña" cuota.

Todo lo que estas personas necesitan es a su Salvador, Jesucristo. Y por la gracia que Él dio a estas personas que Él les dio a USTEDES, ahora ustedes son todas ovejas. Estás a la diestra de Jesús y ya has llegado a la nueva vida. Incluso si aún no lo ves, todos pueden confiar en que Él los mirará y les dirá: **"en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"** (Mateo 25:40)

Todo lo que se puede esperar de un pastor es más de este mismo Jesús. Este Jesús que lo dio todo por ti sin nada a cambio. Es este amor incomprensible el que podemos decir con el salmista.

**6Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.**

**7Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz,** (Salmos 95:6-7.)

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús

Amén.